

Capítulo 1

Las formas elementales de las carreras políticas

Los lazos de parentesco de los altos cargos públicos

Una mirada desde Durkheim y Weber

Guido Ignacio Giorgi

Introducción

En el estudio de las bases relacionales de la actividad política moderna, el mundo de lo familiar ocupa un lugar secundario. En nuestra investigación de doctorado acerca de los elencos gubernamentales del Estado argentino, encontramos que las trayectorias políticas de los altos cuadros de gobierno están fuertemente atravesadas por los lazos de parentesco. El presente trabajo expone una serie de reflexiones acerca de las distintas maneras en que el medio social doméstico opera en la generación de oportunidades políticas. Por un lado, allí tiene lugar la socialización política primaria, engendrando las disposiciones hacia lo político y la cosa pública que suelen estar en la base de las vocaciones políticas. Por otro lado, los entornos familiares proveen a sus miembros de recursos —materiales y simbólicos— que les permiten maniobrar en la actividad política con mayor facilidad.

Esto se expresa, en sus versiones más típicas, en el tejido de familias políticas.¹

La política como profesión

El campo de estudios sobre la política moderna está fuertemente marcado por los trabajos pioneros de Max Weber. En sus conferencias, sus escritos periodísticos y sus reflexiones teóricas se encuentran las claves de lectura teórico-metodológicas que nutren, hasta el día de hoy, los debates en la ciencia política, la antropología política y la sociología política.

La noción de *política* como *profesión* fue tratada por Max Weber (1980) en su conferencia sobre la política como vocación, en la Universidad de Munich en 1918. Allí, Weber distingue entre tres formas de acción política. Primero, la política ocasional remite a la relación que la gran mayoría de las personas tiene con la política: todos somos políticos ocasionales cuando emitimos el voto, participamos de una manifestación pública o expresamos una opinión política. Este tipo de práctica supone un involucramiento distante, de poca intensidad y con poca inversión de tiempo y esfuerzo. Corrientemente, podríamos hablar de un desinterés hacia la política.

El segundo tipo de acción es la política como ocupación, que corresponde a los hombres y mujeres que dedican parte o toda su vida a esta actividad principalmente orientados por la búsqueda de un provecho económico, sin hacer de la política “su vida” ideal. Quienes así actúan viven “de la política”.

1 El presente trabajo reúne una serie de reflexiones que se derivan de mi tesis de doctorado. En ella estudio las trayectorias y las redes de los altos cuadros del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) entre 1994 y 2011, con el objetivo de identificar los mecanismos que permiten comprender su arribo a las altas cumbres del Estado.

Estos dos tipos de orientación política de la acción se distinguen típicamente de una tercera, aquella de quienes actúan en política respondiendo a un llamado, a una vocación a la cual se consagra la vida. En este tipo ideal las personas viven “para” la política.

Ahora bien, la inexistencia en las lenguas latinas de un término que atrape el significado de *beruf* o *calling* suele llevar a que confundamos profesión y vocación, dimensiones que Weber distingue teóricamente pero que en la realidad aparecen superpuestas. El clásico planteo weberiano juega con la distinción analítica entre el dos tipos ideales “vivir de” y “vivir para”, y su fusión empírica en la noción de político profesional, quienes son aquellos que hacen de la política su *beruf*, ese equívoco término que es traducido ora como *vocación*, ora como *profesión*.² De acuerdo con Weber (1980: 75-76):

Hay dos maneras de hacer de la política la propia vocación: o bien se vive “para” la política o se vive “de” la política. Este contraste no es en modo alguno exclusivo. Por regla general, el hombre hace las dos cosas en la práctica. Quien vive “para” la política hace de la política su vida, en su fuero íntimo. O bien goza de la posesión desnuda del poder que ejerce, o alimenta su equilibrio interior y su apreciación del mismo con la conciencia de que su vida tiene sentido cuando es puesta al servicio de una “causa”. En este sentido interior, todo hombre sincero que vive para una causa vive también de esa causa. La distinción se refiere, pues, a un aspecto mucho más sustancial de la cuestión, es decir, al aspecto económico. Quien trata de hacer de

2 El título en alemán de la conferencia de Weber en la cual presenta este enfoque es *Politikals Beruf*.

la política una *fuentes permanente de ingreso* vive “de” la política como vocación, mientras que quien no lo hace vive “para” la política.

Es decir, que el político profesional es quien hace de la política su vocación y su ocupación, quien “vive de” y “vive para” la política colocándola como principio rector de su vida material y mental. Luego, Weber profundiza el análisis al distinguir entre funcionarios de carrera —los burócratas puros— y funcionarios políticos —burócratas que están a disposición del político—. Estos últimos no son políticos, ya que su tarea es administrar *sine ira et studio*, mientras que el *métier* de los políticos es buscar influir en el poder del Estado; se trata de dos *modus vivendi* distintos.

Llegados a este punto, el problema de la política como profesión se presenta como una construcción compleja. Este ejercicio exige suspender los debates sobre el significado de *beruf* en su idioma original. Así, podemos desdoblar el componente vocacional del profesional. La política puede ser la profesión de una persona sea porque:

1. Vive *para la* política, convirtiéndola en el principal horizonte de sentido para su vida cotidiana, deviniendo en su fin en el fuero íntimo.
2. Vive *de la* política, es decir que hace de ella una fuente permanente de ingreso, sobre la cual se producen formas de comprender el mundo y actuar en él —a esto remite el concepto de *modus vivendi*—.

El primer punto remite a la dimensión ideal de la política, mientras que el segundo lo hace a la dimensión material. Ahora bien, así como dichas dimensiones pueden coincidir, también puede darse una y no la otra, y viceversa. En

el planteo weberiano, entonces, los tipos ideales de orientación profesional de la acción política y orientación vocacional se combinan empíricamente en toda práctica política en distintos grados.

La profesión política más allá de Weber

Del enfoque weberiano se han desprendido múltiples líneas de investigación, que se han preguntado por la política como actividad laboral, por los tipos de liderazgos, por las características profesionales de la política, por el componente sentimental de ella, por el vínculo entre instituciones y atributos personales, por el desarrollo de carreras típicas en política, entre otras. En particular, ha sido la academia francesa la que ha retomado con mayor interés la pregunta por la profesionalización política.

La sociología política francesa ha encarado dicha pregunta introduciendo una serie de innovaciones conceptuales que pueden rastrearse en los trabajos de Mattei Dogan (1967), Raymon Aron (1967), Daniel Gaxie (1983, 2002), Michel Offerlé (1999, 2004), entre otros. Una de ellas es la categoría de *personal político* para referirse a los profesionales de la política, redefiniendo el estudio sobre elites políticas. También, la idea de carrera fue una forma de conceptualizar las trayectorias típicas de los políticos profesionales.³ La carrera política se asimiló a la de *cursum honorum*, que expresa la idea de que los profesionales políticos realizan un recorrido progresivo que va de lo local a lo nacional y desde posiciones inferiores hacia superiores en el Estado, en los partidos y/o en las legislaturas (Gaxie, 2004: 81).

3 Esta perspectiva sobre la carrera política difiere sustancialmente del enfoque de *carrerismo político* sobre el cual trabaja la ciencia política estadounidense, que desde la teoría de la acción racional se ocupa de los factores que determinan el cálculo realizado por los políticos constantemente sobre su carrera (Freidenberg, 2011).

Por otro lado, Pierre Bourdieu (1981) propuso una sociología del campo político y del campo de poder que redefinió parte del área de estudio, aun cuando no estuvo entre sus principales trabajos.⁴

La articulación entre los trabajos sobre personal y carrera política y la teoría de los campos se ha impuesto desde entonces a gran parte de los estudios sobre el personal político francés. De acuerdo a este enfoque, los políticos profesionales son la categoría de agentes especializados y profesionalizados en la conquista y el ejercicio de un tipo particular de poder, el poder político, que se fue organizando en la forma de un campo o mercado político durante los siglos XIX y XX. El campo o mercado político es un espacio estructurado de luchas y de fuerzas regido por reglas, creencias y roles específicos, en el que se disputa un tipo de capital particular, el capital político, que como ya mencionamos, es una forma de capital simbólico: es el reconocimiento de la posesión de ciertos atributos políticamente valorados. Dicho campo o mercado político estaría conformado a su vez por subcampos, uno de los cuales es el partido político.⁵ A su vez, no se trata de un campo cerrado, sino que presenta porosidades hacia otros espacios sociales. Esto permite que los agentes movilicen distintos

4 Loïc Wacquant (2005: 23) sostiene que aun si Bourdieu no suele ser considerado como un sociólogo político, gran parte de su obra y de su actividad intelectual están preocupadas por las condiciones sociales que hacen posible la democracia.

5 Para Offerlé, cada partido político es un campo de luchas y un campo de poder, que configuran un sistema de posiciones y una división del trabajo interna. Las competencias que allí se producen implican la movilización de diversos recursos, entre los cuales deben diferenciarse los capitales propios de la organización partidaria, los capitales personales, así como las diversas dinámicas sociales tales como compadrazgos escolares, amistades sindicales, franjas generacionales, camaraderías regionales, afinidades sociales y éticas (y religiosas), azares socialmente condicionados, entre otros. Los individuos que poseen mayor poder "son aquellos que acumulan la ocupación de posiciones múltiples consideradas como más legítimas, recursos sociales y políticos más pertinentes en el subcampo partidario" (Offerlé, 2004: 80).

tipos de recursos individuales o colectivos, políticos o no políticos, el más relevante de los cuales sería el educativo —al menos, para el caso francés—. En este sentido, la estructura de capitales individualmente portados, y que son adquiridos a lo largo de la trayectoria biográfica, predisponen el ingreso al campo político y las oportunidades de ocupar ciertas posiciones en él. Por ello es que en el estudio de la profesión política es relevante la reconstrucción de las trayectorias de entrada y de salida de la profesión política, ya que allí aparecen las propiedades sociales con las que los agentes acceden a la política, y que deben adaptar a las restricciones estructurales de la actividad política (Bourdieu, 1981, 1989, 2012; Offerlé, 1996, 1999, 2004, 2011; Gaxie, 1981, 1983, 2002; Joignant, 2011).

Ahora bien, todos estos estudios han puesto el énfasis en la dimensión ocupacional de la actividad política. La pregunta por la política como esfera de actividad con reglas propias y por los políticos como personas que se ocupan de la disputa de poder de manera profesional ha primado sobre la cuestión vocacional. Ciertamente, esta última resulta de más difícil aprehensión con las herramientas de las ciencias sociales. Entonces, ¿cómo abordar la dimensión vocacional de la política?

Nuevamente, Max Weber nos brinda pistas para trabajar en ese sentido, en este caso a partir de sus estudios sobre sociología de la religión. En sus escritos sobre la concepción de profesión del luteranismo y del protestantismo ascético, Weber señala que las vocaciones son productos sociales inscritos en cosmovisiones históricamente situadas. En otras palabras, que el sujeto oriente su acción bajo la creencia de que está llamado a cumplir determinada misión en la tierra es resultado de un orden de representaciones que acepta y que considera de carácter más o menos

obligatorio.⁶ De esta manera, lejos de ser una decisión librada al libre arbitrio de cada individuo, o a un llamado de tipo trascendental, la vocación que cada individuo siente hacia la política (o hacia el arte, los negocios, la religión, etcétera) está directamente ligada a su posición en el mundo y al ethos en función del cual interpreta y dota de sentido al mundo que lo rodea (Weber, 2006).

Entonces, la comprensión sociológica de la vocación política debe buscarse en las bases sociales de la orientación política de la acción individual, es decir, en los incentivos psicológicos y materiales en función de los cuales cada persona decide actuar en un sentido y no en otro. En un punto, la vocación —como *llamado*— tiene como condición de posibilidad que las personas estén dispuestas a escuchar dicho llamado y a responder a él. La noción de *habitus* de Bourdieu (2007: 86) viene en nuestro auxilio:

... sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio experto de las operaciones necesaria para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.

6 Estos son las máximas de comportamiento de las que habla en *Conceptos sociológicos fundamentales* (Weber, 2005).

El habitus no es otra cosa que la sociedad incorporada, subjetualizada, implicando la socialización del cuerpo y la mente de los agentes. Si bien suele pensarse como *habitus de campo*, el *habitus individual* de cada agente es un producto biográficamente elaborado y reelaborado. Es decir que la idea de *habitus* no implica la existencia de un campo.

Detrás del juego de palabras a los que Bourdieu era tan afecto se esconde el planteo más simple pero no menos eficaz de Émile Durkheim. El habitus es la forma subjetiva de lo social, son los hechos sociales incorporados. Son, según la fórmula clásica que Durkheim presenta en *Las reglas del método sociológico*, formas de actuar, pensar y sentir, externas al individuo y que se le imponen colectivamente. Esta exposición teórica nos lleva al siguiente planteo. El estudio de la política como actividad profesional debe contemplar una dimensión pasional y otra vocacional, que si bien en cada persona se cruzan y se funden, analíticamente deben ser distinguidas. Para abordar esta cuestión, una manera consiste en indagar los medios sociales en que las personas tienen sus primeros contactos con la política y lo político, y en los cuales se socializan políticamente. Antes de ser una ocupación, la persona que dedica su vida a la política suele incorporar las disposiciones que luego la orientarán hacia ese mundo de actividad, es decir la vocación.

Esta fue una de las preocupaciones de mi investigación de doctorado, en la cual estudio los mecanismos de acceso y circulación por altos cargos en el gobierno nacional. El análisis sociológico de las trayectorias de encumbramiento de ministros, secretarios y subsecretarios me permitió identificar cuatro entornos en el seno de los cuales emerge el primer contacto significativo con lo político. Estos son:

- i) Los vínculos primarios de las sociabilidades domésticas.
- ii) Los ámbitos educativos durante la juventud —escuela secundaria y universidad—.
- iii) Círculos parroquiales en torno a los cuales se generan sociabilidades religiosas de tipo comunitaria.
- iv) Atravesando transversalmente a los tres precedentes, los períodos de intensa politización general.

La familia, los amigos, los compañeros de escuela y la parroquia son agentes de una primera socialización política. Cada uno de ellos supone entornos estimulantes, en los que se produce la génesis de las inclinaciones políticas y hacia la política y lo político; es decir, hacia ciertas corrientes ideológicas y hacia la política como actividad mundana. Son momentos de quiebre en las trayectorias individuales, en los cuales los individuos asumen la política como una actividad significativa. Ésta es subjetivamente apropiada e incorporada a los esquemas de percepciones y a los horizontes de aspiraciones individuales. Aquí profundizaremos en el primero de ellos: el medio social doméstico y el rol de los vínculos de parentesco en las carreras políticas en las democracias occidentales modernas.

El medio social doméstico como productor de vocaciones políticas

La función socializadora de los vínculos primarios es un tópico clásico de las ciencias sociales. Los círculos de socialización primaria —familia más amistades— y secundaria

—ámbitos educativos, asociaciones culturales, de ocio, deportivas, entre otras— son escenarios privilegiados para estudiar la generación de esquemas de preferencias políticas y la inclinación hacia la acción política. El tipo de entrelazamientos sociales y apuestas sociales que allí tienen lugar suelen tener efectos de largo plazo en las formas de percibir la realidad de las personas.

De acuerdo con Eric Wolf (1990: 24), los vínculos de parentesco constituyen tanto el primer ámbito de socialización política como una fuente de recursos para maniobrar tanto política como socialmente. La salida hacia el mundo de lo político tiene lugar dentro de —y gracias a— los lazos familiares. En el mismo sentido se dirige la noción de *herencia política* (Ferrari, 2008) y de *capital familiar* (Joignant, 2012), que remiten a la idea de la transmisión hereditaria de capitales que señala Bourdieu, y sobre las cuales nos referiremos en la próxima sección.

Entonces, los entramados domésticos constituyen un locus privilegiado para la primera socialización política, fabricando las condiciones de incorporación de las disposiciones hacia lo político y la política que moldean un habitus político. Las personas que atravesaron una temprana socialización política durante su niñez y juventud son más probables de mantener hacia la actividad política una actitud natural —en términos de Alfred Schutz y Luckman (1973)—, ya que los pertrecha de esquemas de acción y de percepción políticas tempranas, base también para la construcción retrospectiva de una vocación —una suerte de sociodicea de las vocaciones—.

Los estudios clásicos sobre socialización política (Easton y Dennis, 1969; Merelman, 1971, 1980; Greenstein, 1970) se preocupan por explicar la transmisión de determinados contenidos políticos; es interesante destacar que estos trabajos se concentran en el contenido de la socialización

política y no en la socialización política en sí misma. Sus proposiciones refieren al contenido de valores que se transmite: una familia peronista, radical, comunista o católica probablemente transmita a sus hijos la adhesión al peronismo, radicalismo, comunismo o catolicismo, respectivamente. Sin embargo, no se suele prestar demasiada atención al hecho de que la familia puede generar las condiciones para un llamado hacia la acción política, la política como actividad seductora, lo político como una fuente de pasiones.

En términos sociológicos, resulta igualmente importante comprender la génesis de la forma como del contenido del habitus. Justamente, dichas socializaciones contribuyen a la generación de los condicionamientos sociales sobre los cuales se sostienen habitus políticamente orientados.

En este punto ciego nos adentraremos a continuación. Nos interesa menos comprender los mecanismos por los cuales un hijo sigue los colores partidarios de su padre, que la transmisión del interés por lo político. Se trata de conocer las formas por las cuales el medio social doméstico opera en la generación de los estímulos tempranos que orientan a una persona hacia la actividad política, y también para favorecer su desempeño en ese mundo de actividades. Un breve testimonio ajeno a nuestra investigación sirve para poner en claro a qué nos referimos:

Mi padre me adoctrinaba en los años 50. Me enseñaba el significado de la palabra “demagogia” cuando la Fundación Eva Perón repartía bicicletas y, de manera un poco insensata, me sacaba a pasear de noche para arrancar carteles peronistas. El resultado fue una infancia divertida y mi conversión al peronismo a los 16

años. De mi padre no heredé las ideas sino el interés por la política.⁷

Este fragmento señala nuestro objetivo: reflexionar en torno a la intencionalidad de la politización, es decir, las maneras en que los entornos familiares organizan explícitamente el acercamiento a lo político de sus integrantes. Ellos nos permiten dar cuenta de la génesis de las inclinaciones políticas y hacia lo político.

a) Formas de hacer

Este tipo de socialización política se produce en aquellos entornos familiares en los cuales la actividad política está integrada como parte de la cotidianidad —sea como ocupación de algún integrante de la familia o como actividad de tiempo libre—.

Las figuras paternas y maternas generan en los hijos esquemas de percepción y de acción que operan profundamente en la construcción de su propia subjetividad. Sin avanzar en un análisis de tipo psicológico, así como el hijo sigue la carrera de medicina porque su padre era médico, no es infrecuente que los hijos contemplen seguir los pasos del padre que se dedica de manera profesional a la política. De hecho, el siguiente panorama se repite en diversos relatos: el padre se dedica a la política con mayor o menor intensidad, mientras que la madre se dedica al trabajo parroquial o social.⁸ Deseándolo o no, los padres proveen a sus hijos de modelos de acción de fuerte impacto en la subjetividad. La

7 Cfr. "Pobre angelito" (*Perfil*, 9 de noviembre de 2014), columna escrita por la socióloga y ensayista Beatriz Sarlo.

8 Lejos de querer reproducir un añejo estereotipo acerca de la división sexual del trabajo, se trata de una diferenciación de roles dominante entre aquellos que provienen de hogares politizados o políticos hasta la década de 1980.

percepción de la política como un mundo de actividad *natural* atrayente —consecuente con una actitud *natural* hacia la política, en términos de la sociología de la vida cotidiana de Alfred Schütz— está intensamente mediada por el vínculo parental.

Se trata de un aprendizaje y aprehensión *práctica*. En estos casos, es probable que los miembros más jóvenes de una familia desarrollen una actitud *natural* hacia la política, percibiéndola como una actividad en la que vale la pena invertir esfuerzos y tiempo, propia de la cotidianeidad —y no ligado a momentos de efervescencia colectiva—. Como veremos más adelante, este fenómeno es muy frecuente en *familias políticas* en las cuales la política está presente en términos laborales, y no solamente vocacionales.

Este tipo de aprehensión práctica se puede dar por un mecanismo de transmisión tradicional del vínculo con la política. Las tradiciones políticas suelen tener un peso relevante: “Yo vengo de una familia en la que el peronismo... mi abuelo peronista, mi viejo peronista, mi tío peronista... mi viejo más de izquierda, mi tío de Tacuara que además murió poniendo una bomba” [Sergio, Entrevistado I].

También la aprehensión práctica se da a través de la participación en instancias colectivas públicas no políticas. Se trata de actividades a través de las cuales los niños y niñas salen de la esfera doméstica, aprenden a participar en actividades colectivas que no están explícitamente asociadas a intereses individuales, y que conlleva un aprendizaje en la práctica. El sentido vehiculado por este tipo de experiencias militantes en ocasiones se desplaza hacia un sentido propiamente político a partir de distintos puentes de comunicación, como la preocupación por lo público. Uno de los entrevistados narra que desde pequeño acompañaba a su padre en tareas sociales en un barrio carenciado próximo a su vivienda. Esas tareas sociales combinaban

una dimensión proselitista, en tanto ese trabajo territorial estaba explícitamente identificado con un partido político; y una dimensión asistencialista, dado que las tareas concernían a la capacitación popular de la población. Más allá del tipo de actividades, el ingreso del niño de la mano de su padre en la praxis territorial supuso su iniciación en el mundo de los debates políticos y, en muchos casos, la inscripción de esquemas de percepción con un fuerte llamado a la acción.

El mismo tipo de solapamiento y desplazamiento es relatado por otro entrevistado. En este caso, su padre lo llevaba tanto a las asambleas cooperativas locales como a los actos políticos en los que él era orador en calidad de dirigente local de la Unión Cívica Radical (UCR):

Yo, en realidad, estaba interesado [en el cooperativismo] desde antes. Porque era el recuerdo de chico, que iba a la escuela primaria y secundaria, y mi padre ya estaba en la cooperativa. Y me llevaba cada tanto a que lo ayudara a hacer los inventarios. [También] me llevaban a alguna asamblea, que yo veía que mi padre... bueno, mi papá también era político, era presidente de la Unión Cívica Radical de mi pueblo, entonces yo lo escuchaba hablar en los actos políticos y en las asambleas cooperativas. Entonces, para mí era normal, la cosa cooperativa estaba muy vinculada a mi familia. [Mario - E2]

En esos espacios, nuestro entrevistado aprendió a actuar colectiva y luego políticamente en el cooperativismo —desde donde se proyectó hacia cargos de gobierno—. Esto lo llevó a percibir al compromiso colectivo como un fenómeno cotidiano y del mundo de la vida natural (“la militancia para mí era familiar, porque mis padres militaban”).

b) Formas de pensar

Junto a esto, encontramos un tipo de socialización política de tipo *intelectual*.⁹ Distintos miembros del entorno primario intervienen en la formación intelectual temprana del niño. Esta puede tener lugar a través de la guía de las lecturas, en la exposición del niño a debates políticos acerca de la coyuntura y/o de tipo teórico-ideológico, o en la introducción de una dimensión política en las conversaciones con el niño acerca del “funcionamiento del mundo”. Los anteriores son formas mediante las cuales los individuos incorporan lo político a su repertorio interpretativo del mundo, cargándolo de sentido político.

Al involucrar a los niños en situaciones de debate, discusión y formación en política, se ponen en juego esquemas de interpretación política de la realidad que son incorporadas pasiva o activamente por los más jóvenes miembros de la familia, reproduciendo esquemas de comprensión del mundo politizados. Esto es posible en entornos familiares en los cuales lo político forma parte del horizonte de pasiones y preocupaciones, más allá que algún integrante se dedique profesionalmente a ello. En este marco, la socialización política primaria de tipo intelectual implica un esfuerzo por parte del entorno familiar por dotar a sus integrantes de herramientas cognitivas para actuar en política y pensar políticamente. Así es como uno de los entrevistados narraba que cuando era niño, durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), “mi vieja [madre] me leía

9 Ciertamente, la socialización intelectual es también práctica, en tanto es praxis política. Hacemos la distinción solo a título analítico, para enfatizar que el aprendizaje a través de la lectura y el debate implica formas de internalización distintas del aprendizaje en la práctica activa y la participación.

antes de dormirme *La razón de mi vida*". [Nicolás, E3]¹⁰ Otro, Sergio, se refería a la influencia decisiva de sus padres en su elección política:

R: Formado en una casa muy politizada, una casa peronista, que después tuvo su paso por la izquierda. Por eso, desde muy chico [yo] estaba muy politizado. Empecé a militar a los doce años. En séptimo grado tenía un diario.

P: ¿Y su padre lo alentaba?

R: ¡Claro! Para mí, la lectura más interesante era leer el diario del Che, ponele, o Perón o Cooke. Me acuerdo del [año] 73, de ayudar a hacer las boletas¹¹ [...] siempre estuve vinculado a la política. Siempre asocié que la herramienta de transformación era la política, y que yo iba a formar parte de esa herramienta, aunque no sabía de qué manera.

Este fragmento da cuenta de la politicidad del ámbito familiar en el que Sergio se cría ("En el barrio éramos conocidos como una familia combativa"), en la que tanto su abuelo como su tío y su padre eran peronistas, este último delegado sindical en la Confederación General del Trabajo (CGT) y en la CGT de los Argentinos (CGTA). Esto le permite elaborar un yo político en términos vocacionales. La figura retórica de "casa muy politizada" expresa a la unidad familiar como el medio de transmisión de saberes y pasión por lo político. Esta temprana socialización política derivó

10 *La razón de mi vida* es un libro autobiográfico de Eva Perón, publicado en 1951 y considerado como uno de los principales textos del corpus doctrinario peronista.

11 Se refiere a los comicios electorales nacionales de marzo y septiembre de 1973, tras ocho años sin actividad política de los partidos. El entrevistado tenía doce años de edad.

en una trayectoria militante en el colegio secundario, en la universidad y en su trabajo en la administración pública provincial. Prima la inclinación por la *práctica* política en sí misma más que por un universo ideológico concreto: de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) pasa a la Federación Juvenil Comunista, y luego retorna al Partido Justicialista. Otro ejemplo es el del ya mencionado Mario, joven estudiante universitario a inicios de los años setenta, a quien su padre reclamaba que se involucrara no con un partido o una ideología en particular, sino con la política como práctica:

Mi padre me alentaba mucho. Yo, a diferencia de otros compañeros míos, cuando volvía de La Plata [al pueblo de origen] mi padre me preguntaba cómo me había ido, si había dado algún parcial, y a qué reuniones políticas había ido. Y yo le decía “no, a ninguna”, y él me respondía “pero qué, ¿sos tan pelotudo que no vas a participar? ¡Tenés que participar en política!”... “menos en el peronismo, eh” me decía, porque era bastante antiperonista. [Mario]

En el mismo sentido va el caso de Sara [E4]: su padre era un militante de la UCR en un pequeño pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires, del cual fue intendente comisionado de gobiernos de facto en dos ocasiones. Su madre era activa miembro de la comunidad pueblerina en espacios de sociabilidad religiosa, por ejemplo en la “agrupación pro-templo” que construyó la capilla local. El alto perfil público de los progenitores les fue transmitido a las cinco hijas, particularmente a Sara en un ritual muy particular que escenificó el mandato paterno por la política:

... cuando cumplí trece, me acuerdo un día [que mi padre] me llevó [a] una casa en un pueblo [...]. Tenía un galpón grande en donde guardaba las máquinas. [...] Ese día se apareció con *La doctrina liberal* [...], un librito que había escrito un conservador, no me acuerdo ni quién era, por supuesto no lo leí porque no me interesaba. Y *La razón de mi vida*. Entonces me dijo: “bueno, tenés para leer esto y elegir en qué partido vas a militar en cinco años”. [Sara]

En este pasaje se ve claramente la distinción entre forma y contenido a la que hicimos alusión anteriormente: el “mandato” paterno era que sus hijas participaran en política partidaria, sin importar en qué partido. De las cinco hermanas, dos militaron en la UCR (Sara llegó a la mesa directiva del Comité Nacional partidario) y otra en el Partido Comunista; las dos restantes se volcaron a la participación en organizaciones católicas, asiduas a misa y una de ellas cursillista. Tanto el mandato paterno de militancia partidaria como el materno de militancia religiosa fueron esquemas de acción que influyeron enormemente en las cinco hijas, y que permiten comprender sus vocaciones públicas.

c) Formas de sentir

Finalmente, otro mecanismo de transmisión primaria de la política es la internalización de estructuras de sentimientos ligadas a esquemas interpretativos de tipo político. Este tipo de vínculo primario con la política no se produce a través de un esfuerzo familiar por interesar a sus miembros jóvenes por la política de manera intelectual y/o a través de la acción. En su lugar, determinados acontecimientos fuertes durante la niñez dejan hondas marcas en los esquemas

de interpretación del mundo, guiados por marcos políticos introducidos por los padres, que los dotan de sentido político.

En los relatos de los entrevistados este acontecimiento suele cumplir la función de *explanan* sentimental de las opciones político-ideológicas seguidas en la vida adulta. No pretendemos incursionar en un estudio social de las emociones, sino recuperar la conexión de sentido que los entrevistados hacen entre sus primeros contactos con la política y ciertos momentos *fuertes* que dan cuenta de la generación de un lazo sentimental con la política y la internalización de estructuras de sentimiento. Para clarificar esta cuestión es ilustrativa la siguiente entrevista. Atilio [E5], uno de nuestros entrevistados, hijo de un sindicalista de base que “se suma al peronismo en el 43” y que luego se desempeña como funcionario medio del Ministerio de Trabajo de la Nación, rememoraba cómo, cuando niño, resignificaba en términos lúdicos los debates políticos de la época:

Recuerdo cómo, en la mesa, contaba cómo entraban a los ingenios del Patrón Costa,¹² por ejemplo. Que yo de chiquito pensaba que era el patrón¹³ Costa, y jugaba con mi hermana que el patrón Costa le pegaba, era el negrero: mezclaba *La Cabaña del Tío Tom*. [...] Para mí el patrón Costa era el monstruo de la

12 Robustiano Patrón Costas (1878-1965) fue un político y empresario conservador nacido en Salta. En 1942 había sido postulado como candidato a presidente de la nación por la coalición gobernante desde 1932, lo cual prácticamente garantizaba su llegada a la Casa Rosada merced a las prácticas corruptas de la época. El golpe de Estado de junio de 1943 frustró sus aspiraciones.

13 El entrevistado remite a una confusión entre el apellido de Robustiano Patrón Costas y el sustantivo “patrón”, entendido como una persona que emplea obreros en trabajo u obra de manos, señor del directo dominio en los feudos, y amo.

naturaleza, era un monstruo malvado que con un látigo le pegaba a la gente. Son otras tradiciones familiares. Cada uno de chico se forma en una tradición. Era una tradición del peronismo de origen, del peronismo histórico. [Atilio]

Lejos de resultar insignificante, este recuerdo de la infancia da cuenta de una forma de socialización política temprana. El caso de Norberto [E6] permite encontrar sin ambigüedades la dimensión más emocional de los primeros vínculos con la política, en este caso ligado a los esquemas interpretativos que una madre transmite a un pequeño niño en un contexto de violencia política, el golpe de Estado de 1955:

Lo que recuerdo, sí, es que una tanqueta pasó por la plaza arrastrando la estatua [de Eva Perón]. Y mi vieja lo vio venir, nos abrazó y me acuerdo que entramos acá adentro. “No hay que mirarlo, esto es una porquería, están matando al pueblo”, recuerdo frases muy terribles de la vieja. Y ahí sí sentí que había una realidad que a la gente la consternaba mucho. [...] Tal vez mi historia personal comienza con eso, en cuanto al entendimiento de las relaciones del Estado y la sociedad, y las emociones en la construcción política de una sociedad. Mamá, sobre todo, transmitió una gran pasión por estar siempre del lado de los humildes y de los que sufren, y desconfiar de los poderosos y los que tienen todo. [Norberto]

Ciertamente, en la segunda parte de este extracto se hace evidente la operación de construcción retrospectiva del propio pasado —algo que ocurre en todas las entrevistas—. Lo significativo es no tanto la precisión histórica del relato,

sino la decisión de narrar el primer vínculo con lo político a través de ese acontecimiento particular.¹⁴

Esta marca, luego resignificada en términos políticos —“estar siempre del lado de los humildes y de los que sufren, y desconfiar de los poderosos”—, es un elemento que el entrevistado trae constantemente en su relato biográfico. Ese momento fuerte es vivido como el principio explicativo a nivel sentimental de las opciones político-ideológicas que NL tomaría a lo largo de su vida.

Alfredo [Entrevistado 7], se identificaba como “peronista” a secas, narra una experiencia común a hombres y mujeres cuya infancia transcurrió entre 1945 y 1955: “Yo te diría que el primer juguete-juguete lo recibí de la Fundación Eva Perón”. Esa experiencia fuerte selló en su subjetividad política una adhesión al peronismo que mantuvo toda su vida. Daniel James encontró en los significados y valores emergentes de experiencias de este tipo las *estructuras de sentimientos* que explican la perduración del vínculo entre el peronismo y la “clase trabajadora”.

Sociabilidades de parentesco y oportunidades políticas

De la misma manera en que actúan en la generación de disposiciones hacia lo político en tanto primeros ámbitos de socialización política, los entornos domésticos con una fuerte politicidad pueden poner a disposición de sus miembros recursos —materiales, simbólicos y sociales— a partir de los cuales pueden maniobrar en la actividad política con mayor facilidad. El mismo principio de reproducción

14 En contraste con los puntos anteriores, en los cuales la transmisión de la pasión y el interés por la política estaba a cargo principalmente del padre, aquí es la figura materna la que se ocupa de esta dimensión de lo político.

social que facilita la carrera como médico al hijo de un galeno consagrado, actúa al interior de los vínculos primarios de las familias de políticos profesionales. En tanto la actividad política se convierte en el eje de la vida no solo de un integrante de la familia sino de varios, podemos hablar de un proceso de fusión entre el mundo familiar, el mundo laboral y el mundo de la política; las fronteras entre lo íntimo, lo privado y lo público se encuentran desdibujadas, dando cuenta de la politicidad de los vínculos primarios. Retomando un testimonio ya utilizado: “Yo vengo de una familia en la que el peronismo... Mi abuelo peronista, mi viejo peronista, mi tío peronista... mi viejo más de izquierda, mi tío de Tacuara que además murió poniendo una bomba” [Sergio].

La circulación de estos recursos familiares se produce en dos sentidos. Algunas familias están ligadas a la política y a los asuntos públicos a lo largo de varias generaciones, heredando entre ellas la posición dentro de la política. En otras familias, la participación en política no se produce a través de una herencia política, sino que se extiende hacia vínculos de parentesco lateral, comprendiendo a integrantes de la familia sin vínculo de descendencia directa, involucrándolos en una empresa en la que el mundo familiar, el mundo político y el mundo laboral se fusionan.

a) Las familias políticas: los herederos

La noción de herencia política ha sido tratada en términos de capital político heredado, o capital familiar. En un esfuerzo de sistematización teórica remarcable, Alfredo Joignant (2012) desmenuza las distintas especies de capital político. Uno de ellos sería el capital familiar, es decir, el conjunto de capitales políticos que se transferiría de padres a hijos, compuesto por “redes, reputación, clientelas,

conexiones con donantes de dinero para eventuales campañas” así como las preferencias políticas. Cuando el capital político familiar se remonta a tres o más generaciones, los investigadores se refieren a *dinastías políticas*. Para Joignant (2012: 607), el capital familiar:

... es la única especie de capital cuya adquisición no depende de un comportamiento activo del agente (salvo que se consideren las estrategias matrimoniales con hijas, o hijos, de políticos como el resultado de un cálculo): a este tipo de agente lo llamaremos *heredero*. Pero precisamente porque su estatus es distinto desde el punto de vista de su modo de adquisición que es importante distinguir esta especie de capital de aquellas otras que se originan por la vía de la construcción activa a lo largo de la vida social y política de los individuos.

Este extracto es un buen ejemplo de ciertos riesgos del uso de la noción de capital, en una acepción estrechamente ligada a su origen en el pensamiento de la economía política. Siguiendo este planteo, las relaciones sociales se comportarían de igual manera que los bienes materiales como el dinero. La forma de transmisión y de apropiación de una y otra sería igual: un vínculo social se hereda como un mueble, sin necesidad de que el heredero haga un esfuerzo de apropiación y actualización de los vínculos. Así, se otorga el mismo estatus ontológico al capital económico —relaciones sociales objetivadas en mercancía y dinero— y a las redes, la reputación, las clientelas —relaciones sociales que no admiten objetivación alguna—. Pero los amigos del padre no pasan a ser amigos del hijo; ni las redes de clientes y aliados aceptarían la autoridad del hijo sin más. De esta manera, no se problematiza la

construcción de la legitimidad, cuestión que obsesionó a Max Weber. ¿Por qué una persona obedece a otra? Llevada a su máxima consecuencia lógica, la analogía entre capital económico y otro tipo de capitales conduce a caminos interpretativos que no siempre nos permiten una comprensión profunda. Este tipo de esquemas teóricos expresan una mirada fetichizada de la realidad social, en la cual todos los elementos del mundo social se comportan como si fueran mercancía.

No obstante, estas observaciones de tipo teóricas no quitan la efectividad de pensar en términos de capital político, siempre que pongamos un límite a la analogía. Las familias transmiten de generación en generación recursos políticos y en ciertos casos se forman dinastías políticas. Las familias Errázuriz, los Montt, los Alessandri, los Tagle y los Frei en Chile, y los Batlle en el Uruguay son dinastías políticas cuyo protagonismo político se extiende hasta fines del siglo XX. En la Argentina, familias como los Sáenz Peña, los Uriburu o los Alvear fueron protagonistas de la política nacional durante varias generaciones, hasta que vieron menguar definitivamente gran parte de su incidencia pública a partir de la década de 1940 (Giorgi, 2015).

El caso argentino presenta ciertas particularidades. Primero, la turbulencia institucional de la historia política de la Argentina durante el siglo XX dificultó la posibilidad de estabilizar reglas de juego político a mediano plazo. Como consecuencia de ello, los recursos políticamente efectivos en un momento se volvían ineficaces con un abrir y cerrar... de guarniciones militares. Si bien cada interrupción institucional no implicaba la desaparición de las “redes, reputación, clientelas, conexiones con donantes de dinero para eventuales campañas” con que contaba cada político, sí daba lugar a fuertes disputas en las que dichos recursos cambiaban de mano con cierta facilidad. En

muchos casos, los hijos de políticos optaban por orientar su vida hacia otros rumbos porque no veían en esa actividad posibilidades de mantener su status social y económico. La transmisión de esas formas de hacer, pensar y sentir políticamente orientadas se dirigían hacia otras actividades, notablemente el rol de intermediarios entre las grandes empresas y el poder de turno —lo que corrientemente se denomina *lobby*—. Junto a ello, el cambio de las reglas del juego político modificaba la efectividad de los recursos disponibles. Por poner un ejemplo, el capital político acumulado por un alto político yrigoyenista entre 1916 y 1930 no sería igual de efectivo para la carrera política de su hijo en las décadas de 1950 y 1960. Las condiciones sociales del juego político cambiaron mucho entre un momento y otro, y el tipo de recursos simbólicos, materiales y sociales efectivos para cada escenario difieren. Para dar cuenta de la centralidad que tiene el componente agencial del hijo para apropiarse de los recursos del padre, basta la comparación entre Raúl Alfonsín y su hijo Ricardo Alfonsín.¹⁵

El planteo de Marcela Ferrari es más fructífero en este sentido: el capital político —todo lo descrito por Joignant— queda a disposición del hijo —de lo que se desprende que requiere del heredero de una actitud activa— que vería *facilitada* su carrera política. No hereda sin más el status de su

15 El primero fue presidente de la Nación entre 1983 y 1989, y luego fue el hombre fuerte de la Unión Cívica Radical (UCR) durante la década de 1990. En el caso de su hijo, tras ocupar cargos intermedios en el partido y una banca de diputado provincial (1999-2003), obtuvo cierto reconocimiento público tras el fallecimiento de su padre en marzo de 2009; pocos meses después, en junio de 2009, fue electo como diputado nacional, cargo por el que fue reelecto en 2013. Con frecuencia se lo ha acusado de imitar deliberadamente a su padre. Este ejemplo muestra no solamente la cuestión de la transmisión del carisma sino también el enorme peso de la herencia política —en este caso, el apellido y los contactos— en una carrera política, a la vez que pone de relieve la necesidad de esfuerzos activos y eficaces por apropiarse y resignificar dicha herencia.

padre, sino que en relación a los no herederos posee más recursos “a mano”. Cuando hablemos de *herederos*, estaremos pensando junto con Ferrari en aquellas trayectorias que se vieron favorecidas por los saberes, los contactos, las inclinaciones, y los recursos que el entorno familiar facilitó a uno de sus miembros.

Entre los casos que relevamos en la investigación de doctorado se encuentran varios *herederos*. Algunos provienen de las denominadas familias *tradicionales*, tales como de Estrada o Rodríguez Larreta, cuya presencia en la política argentina se remonta al siglo XIX, mientras que otros provienen de familias para quienes la política fue una vía de ascenso social, tal el caso de los Cafiero.

Los Patricios

Santiago de Estrada (h)¹⁶ nació en diciembre de 1935, en la Capital Federal, sexta generación nativa de un frondoso árbol genealógico que lo coloca entre los linajes más tradicionales de Buenos Aires y de la Argentina, que habían iniciado su decadencia en los años del nacimiento de nuestro protagonista.¹⁷

Por parte materna, el abuelo de de Estrada (h), Jorge de la Torre, ocupó el Ministerio de de Justicia e Instrucción Pública de la Nación (1936-1938) bajo la presidencia de Agustín P. Justo, misma cartera que había conducido su padre —bisabuelo de de Estrada (h)— durante la administración de Luis Sáenz Peña (1892-1893), quien luego fue senador nacional representando a la provincia de Córdoba. La tatarabuela materna de de Estrada (h) era hermana de Norberto Quirno Costa, vicepresidente de la Nación,

16 Para evitar la confusión nos referiremos como “de Estrada (h)” a la persona que ocupó la Subsecretaría de Política Social entre 1998 y 1999, cuyo encubramiento nos interesa comprender.

17 Para la reconstrucción del árbol genealógico de Santiago de Estrada trabajamos principalmente con los datos del siguiente sitio: <<http://www.genealogiafamiliar.net/>>.

integrante de “una familia de largos años incorporada a la alta vida de Buenos Aires”.¹⁸

Por parte paterna, estamos ante una de las principales familias de notables católicos de la Argentina. Los antecesores de de Estrada (h) en Buenos Aires se remontan seis generaciones hasta el Virreinato del Río de la Plata: Santiago de Liniers, virrey, y Juan Bautista de Estrada, comerciante cantábrico arribado a Buenos Aires a principios del siglo XIX, son los padres de los tratatarabuelos de de Estrada (h). Entre las ramificaciones familiares se encuentran numerosos hombres de actuación pública. Brevemente, podemos mencionar algunos de ellos públicamente ligados a la Iglesia católica. Carlos de Estrada Acha fue embajador argentino en Montevideo, en Madrid y ante la Santa Sede (1931-1939). Uno de sus primos, José Manuel de Estrada Perinchon de Vandeuil, se destacó como uno de los más fervientes opositores a las denominadas “leyes laicas” que enfrentaron a la Iglesia católica y al Estado argentino en la década de 1880. Un sobrino de este último, Ángel María de Estrada Biedma, también fue embajador ante la Santa Sede (1911-1914). José Manuel de Estrada Perinchon de Vandeuil es, también, el abuelo de Santiago Alberto Miguel José Manuel de Estrada Elía, quien a su vez es el padre de de Estrada (h). Debemos detenernos en Santiago de Estrada (p) para comprender la matriz sociológica familiar de la biografía del hijo.

Santiago de Estrada (p) estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires y desarrolló una larga carrera judicial y una militancia religiosa de bajo perfil en distintos espacios

18 Así se la clasificaba socialmente en una nota parecida en la edición del 8 de agosto de 1903 de la revista *Caras y Caretas* a raíz del fallecimiento de tan ilustre señora: “Ha sido hondamente sentida la muerte de la señora Fernanda Quirno Costa de Basavilbaso, hermana del señor vicepresidente de la República y emparentada con familiar de gran figuración en nuestro alto mundo social. [...] Hija de una familia de largos años incorporada a la alta vida de Buenos Aires”.

del dispositivo de catolicismo integral (Mallimaci, 1992). A partir de 1954 intensificó su militancia al calor del conflicto entre el gobierno justicialista y la Iglesia católica. El 1955 fue un año activo para los de Estrada, ya que varios miembros de la familia se involucraron en la militancia antiperonista, incluyendo el Corpus Christi. Tras el derrocamiento de Perón, Santiago de Estrada (p) y su hermano José Manuel serán de la partida de los fundadores de la Universidad Católica Argentina (UCA) en 1958, iniciando un largo vínculo con esa casa de estudios; en particular, de Estrada (p) fue decano de la Facultad de Derecho en dos períodos (1967-1972 y 1975-1985). Ese mismo año, como parte de una estrategia del flamante presidente de la Nación Arturo Frondizi hacia el movimiento católico, de Estrada (p) es designado embajador ante la Santa Sede —para lo cual abandona el Poder Judicial—, cargo que ocupó hasta 1961. Dicha ala nacionalista católica incluía también a Mario Amadeo, Ángel Centeno y Oscar Puiggrós. Estos nombres fueron, entre otros, los fundadores del Ateneo de la República (Giorgi y Mallimaci, 2012), el cual Santiago de Estrada (p) presidió, aun cuando el referente era Mario Amadeo.¹⁹ Abogado a la vida universitaria, de Estrada (p) fue convocado por segunda vez a ocupar la embajada en el Vaticano entre 1970 y 1973, para luego volver definitivamente a la vida académica en la UCA.

El ascenso social vía la política

A diferencia de Santiago de Estrada, Juan Pablo Cafiero pertenece a una familia cuyo ascenso social se produjo vía la actividad política del *paterfamilias*, Antonio

19 La participación en el nacionalismo católico que cristalizó en el Ateneo de la República era para los de Estrada una cuestión familiar: a Santiago (p) lo acompañaron dos de sus hermanos, Liniers de Estrada y José Manuel de Estrada.

Cafiero.²⁰ Este comenzó militando en la Acción Católica a comienzos de la década de 1940, adhirió al peronismo desde sus inicios, ingresando a cargos medios del Estado en 1946 hasta alcanzar el Ministerio de Comercio Exterior de la Nación entre 1952 y 1954. Referente del peronismo, ocupó diversos altos cargos en el tercer gobierno peronista (1973-1976), entre ellos, embajador argentino ante la Santa Sede de febrero a marzo de 1976. En la década de 1980 se convirtió en el líder de la llamada “renovación peronista”, que aspiró a modernizar el justicialismo. En 1987 fue electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, y en 1988 perdió las elecciones internas para ser candidato a presidente por el Partido Justicialista (PJ) en 1989. Entre 1993 y 2005 fue senador provincial, salvo un breve interregno en que fue jefe de gabinete de ministros, en diciembre de 2001. De los diez hijos que tuvo Antonio, solo dos de ellos se dedicaron a la política de manera profesional. Ambos comenzaron a militar en el PJ, del que se distanciaron en distintos momentos y con rumbos disímiles. Mario Cafiero fue dos veces diputado nacional, funcionario provincial durante la gobernación de su padre, y dirigente partidario. Juan Pablo fue, además de ministro de desarrollo social de la Nación (2001), tres veces diputado nacional, ocupó otros altos cargos en el gabinete nacional (2002) y provincial (2002-2007), hasta ser nombrado embajador argentino ante la Santa Sede (desde 2007).²¹

Mario y Juan Pablo crecieron en un entorno familiar político, en el cual la política era el principal tema de la

20 Sobre la extensa trayectoria de Antonio Cafiero, *cfr.* la autobiografía que publicó en 2011, *Militancia sin tiempo* (Buenos Aires, Planeta), cultivando la desatendida práctica en la Argentina de memorias políticas.

21 Aunque ya desactualizada, se puede ver el contrapunto entre los perfiles de Mario y Juan Pablo Cafiero en la nota periodística “Cafiero vs. Cafiero” publicada por José Natanson en el periódico *Página/12* el 16 de junio de 2002.

cotidianeidad. Un indicio del grado de fusión entre el mundo de los lazos familiares y el mundo de la política es el hecho de que en 1953 Antonio Cafiero haya elegido como padrino de bautismo de su hijo Juan Pablo al entonces presidente de la Nación Juan Domingo Perón. El padrinazgo, como ha establecido la antropología clásica, es una variedad de parentesco de tipo ritual o espiritual, integrando a individuos ajenos a una estructura de parentesco.

b) Las familias políticas: los vínculos laterales²²

El caso de los Cafiero da cuenta de la extensión de la politicidad de los lazos primarios no solo entre sucesivas generaciones, sino también lateralmente, es decir entre familiares de una misma generación. El principio de las trayectorias es similar al de los *herederos*; lo que los diferencia es que no media una delegación de padres a hijos sino una identificación, basada en los lazos de parentesco, entre una persona políticamente importante y uno o varios de sus parientes, que acreditan ese vínculo de parentesco en su beneficio.

Este tipo de redes familiares son muy frecuentes en política y atraviesan todo tipo de expresiones partidarias y en todo tipo de niveles y áreas de gobierno. En todo caso, existe una disputa fuerte por definir colectivamente el fenómeno de la incorporación de familiares al gobierno y al Estado. Dos grandes juicios se enfrentan a este respecto: por un lado, los políticos argumentan que no existe legislación que prohíba tales nombramientos, y que la designación de familiares les garantiza la confianza; por

22 Un buen ejemplo de la tensión por la definición colectiva del nombramiento de familiares por parte de políticos puede encontrarse en el artículo de *Infobae* del 9 de mayo de 2014, "El Nepotismo, una plaga sin freno en la política argentina", en línea: <<http://www.infobae.com/2014/05/09/1563127-el-nepotismo-una-plaga-freno-la-politica-argentina>>.

el otro lado, el juicio periodístico —con la pretensión de expresar la “opinión pública”— la clasifica como un delito de corrupción, en tanto nepotismo o tráfico de influencias —“acomodo”, en términos nativos—. Ahora bien, el grado del juicio periodístico varía de acuerdo al nivel de gobierno en el que se produzca la designación familiar: en los puestos menores e intermedios, y de neto carácter técnico, el criterio que delimita la frontera de lo delictivo es la difusa evaluación de la capacidad objetiva del designado para ocupar un cargo. Ahora, para los cargos etiquetados como “políticos”, el juicio ético pierde importancia ante la aceptación de la confianza como legitimador de la designación de un familiar.

En términos sociológicos, resulta mucho más importante comprender el tipo de lógicas operantes en el nombramiento de familiares, que evaluarlas en términos éticos y legales. La confianza de la consanguinidad y parentesco resulta un principio explicativo relevante para analizar este tipo de redes políticas que integran a cónyuges, hermanos, primos, tíos, cuñados, etcétera.

En la alta gestión pública, es frecuente encontrar este tipo de lazos parentales politizados. Aunque tomaremos un caso para cada gobierno, es un fenómeno mucho más extendido. La esposa de Juan Domingo Perón, Eva Perón; el hermano de Raúl Alfonsín, Serafín Alfonsín; la esposa de Eduardo Duhalde, Chiche Duhalde; la hermana de Néstor Kirchner y cuñada de Cristina Fernández, Alicia. Como señalamos, suele coadyuvar la añosa asociación entre lo femenino y la caridad, trasfigurada en términos profesionales en asistencia social. Esto se puede ver a lo largo de la década de 1990, cuando se volvió frecuente que las mujeres de los intendentes y de algunos gobernadores se colocaran al frente de las dependencias responsables de las políticas de “niñez”, de “familia” y de “mujer”, que proliferaron

desde ese entonces.²³ Veamos a continuación algunos casos ilustrativos.

Primero, la esposa de Eduardo Amadeo, secretario de desarrollo social de la Nación, fue directora del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC). Nombrada por su esposo en 1995, Beatriz Orlowski de Amadeo permaneció al frente del CENOC hasta el fin del gobierno de Menem, en diciembre de 1999.²⁴ Socióloga egresada de la Universidad de Buenos Aires y psicóloga social de un prestigioso instituto privado, Orlowski se especializó en políticas de niñez y adolescencia. Identificada con el peronismo, ocupó otros altos cargos de gestión gubernamental: fue la presidenta del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia de la Nación, con el cargo de subsecretaria entre marzo de 2004 y diciembre de 2005; y ocupó el mismo cargo pero en el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 2009 y 2011.

Segundo, el cuñado de Graciela Fernández Mejjide, Ángel Tognetto, fue miembro del Directorio del Programa de Atención Médica Integral (PAMI). En el momento de conformación de los elencos de gobierno, antes de asumir en diciembre de 1999, Fernández Mejjide había destinado a Tognetto a un puesto sumamente sensible, la Unidad de

23 Entrecuillamos estas categorías nativas que han sido profundamente redefinidas en los últimos veinte años. Un ejemplo superficial, sí, pero sintomático de los términos del debate, es el cambio de denominación del Consejo Nacional de la Mujer por Consejo Nacional de las Mujeres (Decreto 326/2010).

24 El CENOC fue una estructura creada por la gestión Amadeo destinada a la interacción con las "organizaciones comunitarias de base" en el marco de las políticas de fortalecimiento de la comunidad (SDSN, 1995). Según el decreto 1455/96, las responsabilidades primarias de dicha oficina eran: "Diseñar estrategias y proponer políticas destinadas a promover la mayor participación pública en la gestión de los programas y proyectos sociales, articular las acciones de la comunidad en un marco de complementación de los ámbitos público y privado y propiciar espacios institucionales permanentes que permitan afianzar el vínculo entre el Estado y las organizaciones no gubernamentales y los demás sectores de la comunidad".

Financiamiento Internacional (UFI) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN), oficina responsable de gestionar los vínculos, los recursos y el seguimiento de los programas financiados por organismos internacionales, vitales en un período de recortes presupuestarios generales. Sin embargo, Tognetto asumió en representación del Frente País Solidario (FREPASO) junto con Cecilia Felgueras (UCR) y Horacio Rodríguez Larreta (PJ) como parte del triunvirato directivo del PAMI, un organismo paradigmático del deterioro de las capacidades estatales por hechos de corrupción, y que fue considerado por el presidente Fernando de la Rúa como una prioridad de su gestión.

Tercero, la esposa del presidente Eduardo Duhalde, Hilda “Chiche” Duhalde, presidió el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS), durante todo el gobierno de su marido. Durante la gobernación de Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires (1991-1999), “Chiche” cultivó un alto perfil público ligado a tareas sociales, ocupando el rol de cara sensible de su marido. Hasta 1995 condujo el Consejo Provincial de la Mujer; entre 1995 y 1997 dirigió el equivalente a la Secretaría de Desarrollo Social en provincia de Buenos Aires, el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Urbano; en 1997 asumió como diputada nacional. Por estos antecedentes, en enero de 2002 se esperaba que quedara al frente del MDSN; sin embargo, declinó el cargo en favor de una de sus más estrechas colaboradoras, Nélica “Chichi” Doga. En su lugar, Chiche Duhalde asumió como presidenta del CNCPS, un organismo varias veces anunciado por gobiernos anteriores, pero que comenzó a funcionar por el decreto n° 357 firmado por Eduardo Duhalde el 21 de febrero de 2002.

En 1998 Hilda Duhalde publicó *Pobreza y Estado. Hacia un nuevo pacto social* (Buenos Aires, Emecé), con prólogo del

entonces presidente de Cáritas Argentina, Monseñor Rafael Rey; un libro en el cual presentaba los principales ejes de su tarea social. En la introducción, Chiche hacía un esfuerzo de objetivación del lugar que ocupaba dentro de la política:

El poder no es para mí algo nuevo. Antes de ser la esposa del gobernador por dos gestiones, fui la esposa del concejal, del intendente dos veces, del diputado, del vicepresidente de la cámara y vicepresidente de la Nación.

Soy hija, hermana, esposa, madre y pronto seré abuela. Estudié, fui docente, profesional independiente, funcionaria y ahora diputada. Soy antes que nada una mujer de afectos y convicciones sociales fuertes.

Ser la esposa del gobernador implica un espacio de poder naturalmente reservado. Seguro que abre puertas. Ese poder está ahí, para usarlo o dejarlo. Y si se decide usarlo, se puede usar bien o se puede usar mal. (González de Duhalde, 1998: 18-19)

Estos pasajes son sumamente elocuentes del tipo de trayectorias de encumbramiento motorizadas por los vínculos de parentesco. En la interpretación que de su propia trayectoria hace Chiche Duhalde, haber sido “la esposa de” es lo que le permitió acceder a posiciones de “poder”. La presentación de un Yo subordinado por relaciones de género se reitera en el segundo párrafo (“mujer de”) y se naturaliza en el tercero (“espacio de poder naturalmente reservado”). En esta lectura, el solapamiento entre vínculo conyugal y posición de poder política puso a su disposición los recursos simbólicos y materiales para maniobrar políticamente y desarrollar su propia trayectoria política.

Cuarto caso, la hermana de Néstor Kirchner y cuñada de Cristina Fernández, Alicia Kirchner, asumió en el MDSN en mayo de 2003 y es, hasta el momento, quien más tiempo ha estado al frente de dicha cartera. Si bien el abuelo paterno de Néstor y Alicia había sido uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical en el territorio de Santa Cruz, la familia Kirchner no estaba demasiado comprometida políticamente sino hasta que Néstor comenzó a militar. De hecho, gran parte de la trayectoria de encumbramiento de Alicia se vio jalonada por los éxitos electorales de su hermano, de quien fue siempre funcionaria desde que este asumió la intendencia de la ciudad de Santa Cruz, en 1987, pasando por la gobernación provincial y a partir de 2003, a cargo del MDSN. Cristina Fernández, su cuñada, la confirmó al frente del ministerio, al cual llevó entre sus asesores a su pareja Elvio Macchia.

Este caso nos brinda la oportunidad para hacer una breve mención a los efectos que el lazo familiar tiene en el ejercicio del poder. No solo que es un factor de oportunidades para el pariente del líder político, sino que lo inviste de un plus de legitimidad:

Vos tenés dificultades cuando la conducción no es clara. Acá la conducción es bien clara. O porque era la hermana del presidente o porque es la cuñada de la presidenta, digo. Eso pesa. [...] No creo que haya mucha cantidad de “funcios” o de cuadros políticos que estén los domingos comiendo en Quinta de Olivos.
[Sergio]

Ahora bien, este plus de legitimidad no solo beneficia al pariente sino que alcanza a quienes actúan en su nombre, como sus asesores y sus funcionarios. Este atributo diferenciador lo experimentaron los miembros del elenco del

MDSN en su trato con integrantes de otros ministerios del gobierno nacional:

Tiene peso, sí. Pero más que buscado por ella, tiene peso... es natural, sí, sí, claro. Yo tengo trato con otros ministros y, de alguna manera se nota la pertenencia. [Sergio]

R: En parte lo podía hacer porque era la hermana del presidente.

P: ¿Eso cómo jugó?

R: Eso juega muy a favor, en el sentido de que en general [Néstor] Kirchner, cuando Alicia [Kirchner] le proponía a alguien, decía que sí. [Daniel, E8]

... el resto del kirchnerismo, sabía quién era yo porque yo había estado mucho en Santa Cruz pero, además, yo aparecía en todos lados y con la hermana del presidente; es decir que el presidente me deja, y si me deja, todos entienden que es un circuito positivo que se retroalimenta permanentemente. Si hubiese sido secretario de otro, que no sea la hermana del presidente, no habría pasado eso. [...]

En ese momento estaba claro que [Julio] De Vido y Alicia [Kirchner] tenían legitimidad de líderes. Y Alberto Fernández, que estaba en otro lugar. [Daniel]

A modo de cierre

La antropología y la sociología tienen mucho para aportar en este sentido: desustancializar el mundo de la política, colocando el interés en la porosidad de las fronteras y la disputa por las definiciones, en lugar de esforzarnos por cerrar la comprensión del mundo creando cajoneras conceptuales en las cuales clasificarlo.

Para ello, acudimos a las herramientas que nos brindan las perspectivas teórico-metodológicas de los clásicos de las ciencias sociales, Max Weber y Émile Durkheim. Del primero tomamos sus líneas de análisis sobre la política como profesión, considerando sus matices, y también sus trabajos en sociología de la religión, que nos permitió estudiar la génesis social de las vocaciones individuales. Del francés tomamos la perspectiva analítica del objeto de estudio (las vocaciones políticas como hecho social) y buscamos comprenderlo a partir de los medios sociales en los que se generan. Sin pretender realizar un trabajo de síntesis, pudimos combinar las sociologías políticas y de la religión de Weber, con la sociología de lo social de Durkheim.

Recapitulando, provenir de una familia en la cual lo político está integrado a la cotidianeidad puede facilitar las carreras políticas de sus miembros, pero no estamos frente a un mecanismo sociológico automático. Por un lado, estar vinculado a una figura política “exitosa” no garantiza por sí solo una carrera política. Por otro lado, la “herencia política” pone a disposición de los herederos un stock de potenciales recursos políticos que marcan una diferencia en comparación con quienes no vienen de entornos domésticos politizados. Sin embargo, los herederos deben realizar un esfuerzo de apropiación de esos recursos.

Quizás el mayor efecto se refiere a la generación de una mayor predisposición a interesarse por los asuntos públicos

y/o políticos. Quienes tuvieron una socialización temprana en medios sociales domésticos en los que la política era parte de la cotidianeidad familiar, suelen haber internalizado más profundamente la política, lo político y las reglas de ese mundo. De allí que lo que corrientemente se pone en palabras como “vocación política”, en gran parte de los casos suele responder a las herramientas cognitivas que los individuos han incorporado tempranamente en su socialización primaria, y que construyen disposiciones naturales del mundo que los rodea. Lo político forma parte de su mundo de la vida cotidiana, y tienen hacia él una relación naturalizada. De allí se desprenden dos cuestiones.

En primer lugar, las personas no se vinculan mágicamente con la política y lo político, o al menos el componente mágico/místico es pequeño frente a la actitud estratégica e instrumental respecto de la política. El margen de desilusión respecto de la política como actividad transformadora también es menor, en tanto al conocer el funcionamiento real y concreto hay un ajuste de las expectativas subjetivas al acervo de experiencias que da lugar a un principio de realidad; lo esperable y lo deseable se regulan en función de lo posible, o lo percibido como posible, como señalaba Durkheim (1893, 1895).

En segundo lugar, al estar la política incorporada como parte del mundo natural, existe una inercia hacia la permanencia en él. Esto está ligado a la formación temprana de la idea de que la política y lo político valen la inversión de tiempo, esfuerzo y atención. Con ella, potencialmente se estrecha el repertorio de recorridos posibles fuera de la política. De allí que quienes se socializaron más tempranamente en política, e hicieron de ella una actividad continuada en sus primeros años de adultez, tienen menos probabilidades de abandonarla definitivamente ante situaciones de derrota.

Bibliografía

- Aron, R. (1965). "Catégories dirigeantes ou classe dirigeante?", *Revue Française de Science Politique*, año 15, n° 1, pp. 7-27.
- Bourdieu, P. (1981). "La représentation politique", *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, vol. 36, n° 1, pp. 3-24.
- _____. (1989). *La noblesse d'État: grandes écoles et esprit de corps*. Paris, Éditions de Minuit.
- Dogan, M. (1967). "Les filières de la carrière politique en France", *Revue Française de Sociologie*, vol. VIII, n° 4, pp. 468-492.
- Durkheim, É. (2003 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Prometeo.
- _____. (2006 [1897]). *El suicidio. Estudio de sociología*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- _____. (2007 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid, Akal.
- Easton, D. y Dennis, J. (1969). *Children in the Political System: Origins of Political Legitimacy*. New York, McGraw-Hill.
- Freidenberg, F. (2011). "Presentación", *Postdata*, vol. 16, n° 2, pp. 161-164.
- Gaxie, D. (1983). "Les facteurs sociaux de la carrière gouvernementale sous la Cinquième République de 1959 à 1981", *Revue française de sociologie*, n° 24, pp. 441-465.
- _____. (2002). "Apréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales", *Revue Française de Science Politique*, vol. 52, n° 2-3, pp. 145-178.
- Giorgi, G. (2015). "Los factores 'extrapolíticos' de la carrera política: Una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854-2011)", *Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 241-273.
- Giorgi, G. y Mallimaci, F. (2012). "Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)", *Revista Cultura y Religión*, vol. VI, n° 1, pp. 113-144.
- Greenstein, F. I. (1970). "A Note on the Ambiguity of "Political Socialization": Definitions, Criticisms, and Strategies of Inquiry", *The Journal of Politics*, vol. 32, n° 4, pp. 969-978.

- Joignant, A. (2012). "*Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político*", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, n° 4, pp. 587-618.
- Mallimaci, F. (1992). "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", en AA.VV., *500 años de cristianismo en Argentina*, pp. 197-365. Buenos Aires, CEHILA - Centro Nueva Tierra.
- Merelman, R. M. (1971). "The Development of Political Ideology: A Framework for the Analysis of Political Socialization", *The American Political Science Review*, vol. 63, n° 3, pp. 750-767.
- _____. (1980). "The Family and Political Socialization: Toward a Theory of Exchange", *The Journal of Politics*, vol. 42, n° 2, pp. 461-486.
- Offerlé, M. (1999). *La profession politique, XIXe-XXe siècle*. Paris, Belin.
- _____. (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile, LOM.
- Schutz, A. y Luckmann, Th. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SDSN (1995). *Plan Social 1995. Políticas de promoción y solidaridad con los más necesitados*. Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.
- Wacquant, L. (coord.) (2005). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Madrid, Gedisa.
- Weber, M. (1980). *El político y el científico*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- _____. (2005). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires, Caronte.